

Un camino guiado por la fe. Subida a Lote 3

Los días 5 al 8 de agosto, subimos con las Hermanas Dianela, Eugenia a Anca-Juli y al Lote 3. Nos fue guiando Margarita. En cada parte nos recibieron con mucha alegría y cariño, algo, no sólo característico del Cerro sino también signo de la fe que se apoya ciertamente en Dios.

El miércoles a la mañana llegamos a Anca-Juli. Por la tarde nos dirigimos, caminando, a la Capilla del lugar. Allí nos esperaban miembros de la comunidad, las maestras y los chicos de la escuela. Varios quisieron confesarse. La misa comenzó un poco más tarde porque, el padrecito se olvidó el vino en la casa donde paraba; y preguntando quien viviendo cerca podría traer un poco de vino, una señora se ofreció gentilmente a traerlo. Las hermanas mientras tanto ya habían organizado un coro con los chicos de la escuela, luego se comenzó a leer las largas intenciones que todos traían... y el vino no llegaba. Un poco más y el vino llegó, la señora llegó con un vino muy rico.

La misa estuvo con un ambiente sumamente festivo, ya que todos querían tanto pedir como agradecer al Señor. Tres personas recibieron el sacramento de la Unción de los enfermos y muchos se acercaron a recibir la comunión. Luego, aunque ya era un poco tarde, tomamos juntos la merienda.

En las Bodas de Caná también faltó el vino, pero ya sabemos lo que pasó, la fiesta siguió adelante, y todos celebraron y se alegraron del acontecimiento. Nosotros también celebramos y nos alegramos de vernos unidos, de encontrarnos allí en la simpleza de la capilla y de la merienda, hablando de las distintas circunstancias. Como en aquellas Bodas en la que el Señor estuvo presente con su Madre, ¿no será que también se hizo presente entre nosotros? Estoy seguro que sí, ya que unidad y alegría fue lo que recibimos.

En Anca-Juli visitamos a don Santos, su esposa, Adela, ya que ella estaba preocupada por la salud de él. Fuimos a su casa y le dimos la Unción, Don Santos nos recibió con mucha alegría, y luego bendicimos la casa; nos despedimos tomando unos ricos mates y luego comenzamos a subir hacia Lote 3. Hacía mucho calor y soplaban un viento caliente, lo que no borró lo precioso del paisaje, los distintos colores de todo lo que nos acompañaba, los distintos sonidos. Así es como soplando el viento sobre distintas vegetaciones da distintos sonidos, así las distintas personas dan testimonio de la gracia de la fe y transmiten su "sonido" que ya sabemos que es acción del Espíritu que siempre acompaña a su obra, a todas estas personas que viven en estos lugares.

Ya en Lote 3 nos dirigimos a la casa de Isabel Olivar donde nos íbamos a quedar. Allí celebramos una misa de difuntos por sus padres y su marido. Juntos hicimos memoria de la vida y la fe de esta familia. Al día siguiente, amaneció con una niebla espesa y lloviznando, ¡qué pena!. Nos dirigimos a la capilla y, al llegar vimos la capilla todo ornamentada y un quinchito armado a propósito para la celebración de la misa y la comunidad preparando la comida. Al rato, avisaron que se acercaba una procesión con la imagen del Señor de la Poposa. Salimos con la imagen de san Cayetano a recibirlos, se hizo el encuentro de las imágenes de los santos tomando todos por supuesto gracia de ellos, y, todos juntos nos dirigimos a la capilla. Este encuentro tan sencillo entre las imágenes de los Santos nos hizo ver lo que ellos nos unen, de la misma fe creída y vivida nos une a familias de distintas partes y nos hace vivir en fraternidad. Sí, son los santos los que nos dan ejemplo e impulsan a que esto sea de este modo: el modo de Dios.

La celebración de la misa transcurrió con mucha piedad y devoción, miembros de las distintas comunidades estuvieron presente. El tiempo fue mejorando poco a poco pero sin pausa, como gracia que busca asentarse en el corazón humano que lo necesita. Y, así, se despejó completamente, pasando de resaca a sol que ilumina y calienta todo. Ya había terminado la misa y pasamos a los lugares para comer donde recibimos empanadas, cordero, pollo y loco.

Entre bocados y relatos de todos los que asistíamos, todos los rostros estaban bien iluminados por la alegría del encuentro, por ver puestas su devoción en la celebración, por haber dados las gracias a los santos por los beneficios recibidos, por el hecho, no sólo de

encontrase después de algún tiempo, sino también por verse unidos en un encuentro en el bien y verdad se unen y se abrazan mutuamente.

Por fin de la celebración se procedió a sacar los aderezos con que se decoraron las andas de los santos mientras se entonaban músicas. Luego, emprendimos el regreso hacia Anca-Juli; 3 horas de bajada, con el alma agradecida de haber podido participar de este encuentro de Dios con su pueblo, de haber renovado la fe, de comprobar la cercanía de Dios a cada momento de las circunstancias aquí vividas. Al día siguiente nos despedimos de la familia de Margarita teniendo la certeza que en Dios nos seguimos viendo.

Padre Marcelo Maciel. OSB